



Jardín de Esculturas del Museo de Bellas Artes de Caracas.
Foto archivo MBA

APRENDER EN EL MUSEO

*Un programa educativo
del Museo de Bellas Artes de Caracas
(1998-2000)* Texto: José Ignacio Herrera

Aprender en el Museo fue un programa de educación por el arte desarrollado en el Museo de Bellas Artes de Caracas, entre los años 1998 y 2000, conformado por actividades de visitas guiadas a exposiciones y talleres de expresión plástica, destinado a un grupo de treinta niños (6-15 años de edad) en situación de alto riesgo.

El programa fue posible gracias a la acción conjunta del Museo de Bellas Artes, que tuvo a su cargo el diseño, coordinación, desarrollo y evaluación de las actividades; la Red de Casas Don Bosco, asociación civil que amparaba a los niños en situación de riesgo; el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, que contribuyó en el diseño y desarrollo de los talleres de artes gráficas; y la Fundación Banco Venezuela.



EL GRUPO *de niños*



El autorretrato

Resulta complejo definir con exactitud el término “niños de la calle”. Por lo general, se llama así a la niñez en alto riesgo que vive en las zonas urbanas, sin especificar las diferencias que existen entre ellos. Puede designar a niños que trabajan en las calles pero mantienen algún tipo de relación con sus familias; y también a aquellos que están sin hogar y han roto sus vínculos familiares por distintas razones, como la inestabilidad económica, la desestructuración de sus familias, etc. En algunos casos los padres han abandonado a sus niños; en otros, ellos mismos decidieron irse.

La Red de Casas Don Bosco es una institución educativa de patio y hogar abierto, perteneciente a la Congregación Salesiana de Venezuela, que ofrece a los niños y muchachos que viven en situación de abandono una experiencia de familia donde gozan de protección y cobijo. Su misión fundamental es la formación integral de la mencionada población, para lograr su inserción en la sociedad de manera productiva.



Foto: José Ignacio Herrera

El grupo amparado por la Casa Don Bosco que asistía a los talleres, se caracterizaba por: escolaridad interrumpida o ninguna; vocabulario limitado, propio del medio en que viven; alto grado de agresividad en sus relaciones; baja autoestima; impulsividad; ansiedad; control interno pobre; percepción del contexto social como hostil; falta de arraigo; dificultades de aprendizaje; poca tolerancia a la frustración; mal manejo de las emociones.



Sesión grupal a cargo de la psicopedagoga y de uno de los educadores del museo.

OBJETIVOS del programa

De acuerdo al perfil del grupo de niños y en concordancia con las misiones de las instituciones que participaron en el programa, el Museo de Bellas Artes definió como propósito general: contribuir al proceso de inserción social del grupo de treinta niños en situación de riesgo amparados en ese momento por la Casa Don Bosco, núcleo de Sarría.

Se establecieron también los siguientes objetivos:

- 1) estimular los procesos de percepción sensorial e intelectual
- 2) desarrollar la creatividad
- 3) incrementar de las capacidades de aprendizaje
- 4) aumentar la autoestima
- 5) reforzar el proceso de lectoescritura
- 6) enriquecer el vocabulario
- 7) contribuir con el proceso de integración de los niños en sus familias
- 8) ayudar en la reincorporación de los niños en el sistema escolar formal



Visita guiada a una exposición.
Dinámica de preguntas y respuestas frente a una obra.

EDUCACIÓN *por el arte*

Un conjunto de experiencias previas a Aprender en el Museo, realizadas de manera aislada, y dirigidas a poblaciones infantiles y juveniles que presentaban distintos tipos de discapacidades, o pertenecientes a estratos sociales poco favorecidos, nos llevaron a reforzar la idea de que la sensibilidad al arte, la creatividad artística, el conocimiento y aprecio del lenguaje de las artes plásticas, pueden dejar de ser fines en sí mismos y convertirse en medios para apoyar el crecimiento integral del individuo.

Este es un concepto desarrollado por Herbert Read en su libro *Educación por el Arte* (1943), en el que plantea que el arte, en todas sus expresiones, es la base de toda forma de educación natural y enaltecedora. El arte integra percepción y sentimiento, dos elementos que también forman parte de la estructura mental de una persona; el primero se relaciona con los sentidos, con el aprendizaje, con la parte lógica; el segundo va unido a la sensibilidad, a la emotividad.

ESTRUCTURA *del programa*

Las experiencias de vida de los niños que atendimos afectaron de distintas maneras su desarrollo biosicosocial, y, si bien el programa no estaba planteado para responder a todas las necesidades que dicha situación generó, el plan de trabajo se propuso abarcar tres grandes zonas de atención: psicopedagogía, psicología y creatividad.

Las actividades consistieron en sesiones grupales de apoyo psicológico y psicopedagógico, correspondientes a las dos primeras áreas de atención. En el campo de la creatividad se contemplaron visitas guiadas a exposiciones, y los talleres de expresión plástica y artes gráficas.

Las actividades propias de cada zona se desarrollaban en estrecha vinculación, siendo el lenguaje del arte el eje transversal de las mismas.



Jardín de Esculturas del Museo de Bellas Artes de Caracas. Foto archivo MBA

ETAPAS *del programa*

El programa estuvo a cargo de un equipo de profesionales en educación, arte, psicopedagogía, psicología y educadores de museo. Se dividió en tres etapas:

1. Evaluación psicopedagógica y psicológica

En esta parte inicial se buscaba evaluar en los niños sus conocimientos y habilidades para percibir, pensar y comprender —herramientas necesarias para resolver problemas prácticos en la vida cotidiana—. También se intentaba

conocer las actividades que realizaban a diario, sus tendencias personales—reacciones ante situaciones de frustraciones, autocontrol, espera, etc.—, y su funcionamiento intelectual, entre otros aspectos. De allí surgieron los objetivos y el tipo de actividades de las próximas etapas del programa.

Para realizar esta clase de evaluaciones generalmente se requieren condiciones y estrategias específicas, como por ejemplo la entrevista individual en el consultorio privado del especialista; sin embargo, las características y recursos del programa nos obligaron a aplicar métodos más experimentales, tales como las sesiones de trabajo grupales en los talleres y salas de exposición del museo, apoyados siempre en el intercambio de información con los profesionales en psicología que trataban a los niños regularmente en la Casa Don Bosco.

Esta era una fase para el conocimiento recíproco: cada niño debía sentir confianza en sus educadores, hacer suyo el espacio del museo; igualmente, los educadores necesitaban conocer a los niños y sentirse en capacidad para iniciar el trabajo con ellos. Se realizaron

juegos cooperativos, visitas guiadas al Museo de Bellas Artes y otros museos cercanos, y sesiones grupales con la psicopedagoga y la psicóloga.

Las visitas guiadas constituían la estrategia fundamental para alcanzar, en principio, objetivos relacionados con el estímulo de la percepción sensorial: tocar, ver, escuchar. Así mismo, frente a las obras, y utilizando estrategias basadas en preguntas y respuestas, los educadores buscaban reforzar en los niños el desarrollo de las habilidades del pensamiento: la observación, la discriminación, la inferencia, la descripción, el análisis, etc.

El arte ofrecía un universo formal y conceptual útil para las intervenciones de la psicopedagoga y la psicóloga, lo cual definió en parte el carácter novedoso de sus estrategias de trabajo. Así, para abordar la lateralidad, previamente se trabajó el referente espacial —nociones de campo, frontera, interior, exterior, simetría, asimetría, continuidad, discontinuidad, etc.—, sirviéndose de la instalación de una artista venezolana contemporánea expuesta en el museo. Por otro lado, la conversación grupal en torno a los contenidos de una pin-

tura, permitía plantear situaciones que ponían énfasis, por ejemplo, en la capacidad para aceptar la diferencia, en el respeto mutuo, en la integración, en fin, en cómo abordar la experiencia de lo colectivo. Este era un aspecto importante a tratar con el grupo de niños, dados los niveles de agresividad e intolerancia en sus relaciones interpersonales.



La única alternativa de vida de estos niños es luchar solos por subsistir



Las cajas de las emociones

2. Expresión creativa

Los objetivos de esta fase, además de estimular las capacidades perceptivas —sensoriales e intelectuales—, también procuraban iniciar a los niños en procesos de creatividad. Se organizaron visitas guiadas a las exposiciones, talleres de creatividad y sesiones grupales de psicopedagogía y psicología.

Las visitas guiadas eran el punto de partida para las actividades de talleres, pues el contacto con las obras permitía reflexionar sobre aquellas ideas y conceptos que interesaba tratar con los niños. El espectro de temas a trabajar era amplio, pues abarcaba desde aspectos formales del lenguaje plástico hasta la conversación en torno a algunas expe-

riencias de vida significativas, que luego permitían reflexionar en grupo sobre tópicos relacionados de alguna manera con éstas, como la violencia o la amistad, por ejemplo.

Los talleres de creatividad tenían por objeto que los niños expresaran ideas y sentimientos a través de la imagen, la palabra oral o escrita y el gesto. Crear es una capacidad que requiere servirse de las habilidades del pensamiento. La creación pasa por varias etapas, como la definición del problema, el análisis de la información, la proyección para la solución, el establecimiento de un criterio para el resultado, la ejecución del proyecto, la evaluación de la solución; y para ello es necesario percibir, observar, describir, analizar, comparar, identificar, analizar, etc.



En las sesiones de talleres también se planteaban objetivos que se enfocaban en aspectos tan distintos como desarrollar la motricidad, estimular la capacidad para el manejo de la frustración o aumentar la autoestima. De allí que la psicopedagoga y la psicóloga trabajaban en conjunto con los artistas facilitadores. Se trataba pues, de un equipo multidisciplinario, y, tal como lo señalamos anteriormente, de utilizar el arte como una herramienta para el desarrollo integral del individuo.

En un taller de creación plástica se planteaban los objetivos sugeridos por la psicóloga y la psicopedagoga, para ser abordados por los artistas y los educadores en los talleres.

3. Talleres de artes gráficas

Esta etapa se dirigió a los niños entre 11 y 15 años de edad. Consistía en visitas guiadas a exposiciones, talleres de creatividad, cursos de encuadernación y estampado en serigrafía. En estos talleres los muchachos adquirían las destrezas manuales necesarias para el manejo correcto de las técnicas de impresión y encuadernación; también hacían uso de la creatividad para diseñar. Como en las anteriores etapas del programa, las visitas a las exposiciones permitían el

necesario diálogo con las obras, lo cual llevaría a desarrollar las ideas y conceptos que debían ser plasmados gráficamente en los talleres. Algunas piezas de la colección de estampas del museo sirvieron como recurso didáctico para apreciar las posibilidades expresivas de la serigrafía: las técnicas de impresión, el uso del color, la línea, la textura, la forma, el plano, etc.



La silueta corporal

A MANERA de reflexión



Atribuido a Bernardo van Orley (hacia 1491-15429) o a su taller / *La Virgen de la leche*, ca. 1518 / Témpera y óleo sobre madera / Colección Fundación Museos Nacionales, Museo de Bellas Artes



Sonia Delaunay / *Contrastes simultáneos*, 1913 / Óleo sobre tela / Colección Fundación Museos Nacionales, Museo de Bellas Artes.

- Al momento de comenzar su ejecución, el carácter experimental de Aprender en el Museo nos llevó a proponer objetivos a muy corto plazo: interdiarios, semanales, luego quincenales. Sólo cuando se cumplió el primer año de trabajo estuvimos en capacidad de proyectarlos por semestres, conservando siempre la posibilidad de revisión para reconducir, en caso necesario, algún planteamiento hecho. Una vez cumplido un ciclo de actividades, los resultados obtenidos daban las pautas para trazar los próximos caminos a seguir.
- La primera fase del programa consistió en las evaluaciones que hicieron la psicopedagoga y la psicóloga, pues sus diagnósticos eran indispensables para conocer las necesidades y potencialidades del grupo. Llegado el tiempo de diseñar la segunda etapa de actividades, ya se tenían en cuenta, por ejemplo, los niveles de autoestima, uso del lenguaje, la agresividad y las carencias en formación académica que poseía cada niño. Consideramos un acierto este método de trabajo, pues la actitud de escucha, el estar atentos a las necesidades de cada niño, nos permitió trazar las estrategias educativas adecuadas a sus necesidades. Esta es una de las características de la educación no formal: en lugar de ser normativa, de aplicar métodos estandarizados, que no consideran los rasgos particulares de las personas; se rige según los casos especiales, su metodología es individualizada.
- Lo esencial era el diálogo entre la obra y el niño con su realidad particular: sus vivencias, sus sentimientos, sus puntos de vista, sus capacidades de percibir y expresar lo que veía, pensaba y sentía. No se trataba de que el niño aprendiera una lección, de hacerle memorizar el discurso del curador, sino más bien de hacerle descubrir la obra por sí mismo, de que adquiriera la capacidad de elaborar sus propios significados. Esta estrategia de trabajo tiene como referencia la corriente didáctica llamada constructivismo, según la cual, a partir de los conocimientos o experiencias previas de las personas, el educador las guía para que construyan sus propios conocimientos nuevos y significativos.

- Es necesario señalar la continuidad como un factor importante no solo para **Aprender en el Museo**, sino para todo proyecto destinado a beneficiar de alguna manera a una comunidad. A lo largo de dos años se hizo el seguimiento individual a cada niño. El equipo de educadores se reunía semanalmente para evaluar los resultados obtenidos. Sin perder de vista el objetivo principal del programa, se diseñaban las estrategias, se definían las actividades, se trazaban metas, se estimaban los recursos, se señalaban aciertos y aspectos a corregir para alcanzarlo. Cuando finalizó el programa, la Casa Don Bosco había logrado incorporar a la mayoría de los niños en el sistema de educación formal; algunos de ellos estaban restableciendo contacto con sus familias, lo que representó un gran logro.
- La sinergia institucional, el esfuerzo coordinado de cuatro instituciones para lograr un mismo fin, cada una conservando su perfil específico y siguiendo su misión particular, es otro de los resultados positivos de esta experiencia educativa.
- El repentino fin de las actividades debido al cambio de autoridades y directivos del Museo ocasionó la interrupción de este programa y truncó un proceso de vinculación de una institución cultural con un sector de su comunidad, el cual prometía generar más resultados con respecto a los objetivos trazados y evolucionar en otros sentidos.
- Al inicio del programa, uno de los rasgos que más resaltaba de estos niños era su baja autoestima, la cual manifestaban en una constante actitud hostil: irritables, nada les satisfacía, mostraban decepción ante todo; la percepción negativa de sí mismos se traducía en su hipersensibilidad a la crítica, en sus sentimientos de culpabilidad y de negatividad, en el hecho de sentirse incapaces de hacer algo. Sin embargo, hemos seleccionado para ilustrar este texto una pequeña muestra de dibujos de esos mismos niños, realizados durante las actividades en el museo, con la intención de mostrar que *educar por el arte* sí puede conducirnos a formar mejores personas. ■



Preparación del bastidor.
Tensado de la maya de nylon



Franela estampada